LA FLOR EN EL ESPEJO Y LA LUNA SOBRE EL AGUA, O LAS DIFICULTADES DE TRADUCIR UNA NOVELA INGLESA AL JAPONES

Teresa Gibert

Universidad Nacional a Distancia, Madrid

El deseo de colaborar en la presente colección de ensayos con un estudio sobre la Traducción ha sido inspirado por la gran actividad que en este campo está llevando a cabo nuestra homenajeada. Bien sabido es que, además de estar desarrollando un intensa labor docente e investigadora en la universidad, la Profesora MacDermott ha traducido con maestría diversas obras del alemán, del francés y del español al inglés, y también de esta última lengua al castellano. La ilustre catedrática en realidad se sitúa en el extremo opuesto del personaje de ficción cuyas dificultades vamos a examinar en las páginas siguientes. Ella es precisamente la antítesis de Akira Sakazaki, el japonés que en *Small World* se ve confrontado al terrible reto de traducir a su lengua materna una novela inglesa escrita por Ronald Frobisher, un imaginario autor perteneciente a la generación de los "Angry Young Men".

En esta divertida sátira acerca de los congresos internacionales sobre crítica literaria, no podía dejar de estar presente la problemática en torno a la traducción. El tratamiento que David Lodge hace del tema está caracterizado por un humor semejante al que emplea en su novela cuando aborda cuestiones relacionadas con las modernas corrientes de pensamiento, desde el estructuralismo hasta la de construcción, pasando por la teoría alemana de la recepción y el marxismo post-estructuralista. Una vez más, con el habitual tono jocosos que utiliza en sus obras de ficción, Lodge nos muestra su otra faceta de profesor de literatura, es decir, la faceta que alterna con la de autor de ensayos serios, aunque no exentos de algunas bromas con las que esporádicamente él ameniza sus exposiciones teóricas.

En *Small World* (1984), así como en su reciente *Nice Work* (1988), David Lodge efectúa una persistente parodia de las estrategias metafóricas y metonímicas convencionales, empleando de este modo un procedimiento que él mismo calificó de posmodernista ¹. Basándose en la distinción sobre los

1.-"Some postmodernist writers have deliberately taken metaphoric or metonymic strategies to excess, tested them, as it were, to destruction, parodied and burlesqued them in the process of using them, and thus sought to escape from their tyranny". David Lodge, "Modernism,

polos metafórico y metonímico del discurso, que hizo Roman Jakobson en *Fundamentals of Language* ², Lodge ha estudiado repetidamente determinados aspectos de la narrativa de los siglos XIX y XX, sirviéndose de unos términos que nosotros podemos aplicar al análisis de sus propios relatos ³. Ya en *The Modes of Modern Writing* (1977) tomó la idea de Jakobson como punto de partida para explicar cómo las novelas realistas construyen un sistema de equivalencias sin minar la ilusión de que los hechos en ellas contados pueden pertenecer a la vida ⁴. Ahora bien, en sus novelas experimentales, Lodge intenta precisamente cuestionar dicho código realista, aunque sin romperlo por completo ⁵. Así pues, entre los muchos recursos que en *Small World* contribuyen a poner de relieve la naturaleza ficticia del discurso literario, figura el uso burlesco de la metáfora.

Uno de los símiles más curiosos de la novela se refiere justamente a la traducción. Akira Sakazaki, exhausto psíquicamente por el agotador trabajo intelectual que ejecuta en su diminuto apartamento, necesita gastar energía física practicando deporte dentro de las limitaciones que impone la situación urbanística de Tokio. El juego consiste en lanzar hacia el cielo durante el espacio de una hora, valiéndose de un palo de golf, un total de cien pelotas amarillas que van estrellándose sucesivamente contra una red protectora y cayendo al suelo. Sakazaki descubre en esta forma de recreo una alegoría de su tarea de traductor. La lengua sería como la red que mantiene encerrado al pensamiento dentro de una cultura concreta. Si alguien fuera capaz de golpear con bastante fuerza y en el momento preciso, quizás la pelota podría atravesar la barrera y nunca aterrizar, sino ponerse en órbita alrededor del mundo entero ⁶.

Pese a su indudable buena voluntad, el pobre Sakazaki está muy lejos de conseguir el ideal con el que sueña. Sus intentos de traducir al japonés una novela, *Could Try Harder*, se ven continuamente obstaculizados por dificultades de comprensión, en particular debidas al desconocimiento de la jerga con la que se expresan los personajes de las callejuelas de Dudley.

Antimodernism and Postmodernism", *Working with Structuralism*, London, Routledge & Kegan Paul, 1981, p. 14

2.-Roman Jakobson y Morris Halle, "Two Aspects of Language and Two Types of Linguistic Disturbances", *Fundamentals of Language*, The Hague, Mouton, 1956.

3.-Además de en el ya citado "Modernism, Antimodernism and Postmodernism", Lodge menciona la distinción de Jakobson en otros ensayos publicados en la colección *Working with Structuralism*. Cfr. especialmente "Analysis and Interpretation of the Realist Text: Ernest Hemingway's *Cat in the Rain*" (p. 21), "Historicism and Literary History: Mapping the Modern Period" (pp. 72-4).

4.-David Lodge, *The Modes of Modern Writing*, London, Edward Arnold, 1977.

5.-Sobre el cuestionario del código realista en *The British Museum Is Falling Down* (1965), *Changing Places* (1975) y *How Far Can You Go?* (1980), véase: Pilar Hidalgo, "Cracking the Code: The self-conscious Realism of David Lodge", *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 8, (abril, 1984) pp. 1-12. Considerando la fecha de publicación del artículo, es evidente que la autora no pudo referirse a la novela que estamos comentando.

6.-David Lodge, *Small World* (1984), Harmondsworth, Penguin, 1985, p. 141.

Sakazaki no sólo sufre confusiones por su absoluta ignorancia de los rasgos lingüísticos propios del habla de los barrios bajos de Birmingham, sino porque ni siquiera ha pisado Inglaterra. Completó sus estudios filológicos en California, donde observó con atención y reflexionó sobre los contrastes entre las costumbres americanas y las de su país natal, pero no tuvo la fortuna de entrar en contacto con otras variedades del inglés. Aunque el impecable estilo de sus cartas y de su conversación revela un correcto dominio del idioma que él enseña en la universidad, resulta obvio que Akira carece de la información imprescindible para interpretar adecuadamente los coloquios de un grupo social tan diferente del suyo.

Sin desanimarse, con tenaz empeño y una meticulosidad que en Europa se suele atribuir al temperamento oriental, Sakazaki pide ayuda al propio novelista para resolver sus frecuentes dudas. Una vez pasada la moda de los "jóvenes airados", Frobisher se encuentra en franco declive, en una decadencia sobre la cual no tiene noticias el diligente traductor, quien no obstante está extrañado por la ausencia de nuevas publicaciones del novelista durante los últimos diez años. La razón de este sorprendente vacío estriba en el hecho de que Frobisher está falto de inspiración, porque unos complejos estudios estilísticos sobre su obra le han hecho consciente de sus peculiaridades y, en consecuencia, le han restado espontaneidad. Por consiguiente, se ve obligado a aplicar su talento artístico a la redacción de seriales de televisión que, si no satisfacen sus inquietudes literarias, al menos le reportan ciertos ingresos para su cuenta corriente. Irma Frobisher, más preocupada por la situación económica del matrimonio que por la fama del marido, se lamenta de la distracción que para Ronald supone el mantener esta asidua y poco remuneradora correspondencia.

La situación parece tomada de la vida real con la que Lodge siempre juega en sus novelas. Encontramos al entusiasta traductor que dedica ímprobos esfuerzos y sacrifica buena parte de su vida tratando de poner al alcance de sus compatriotas una obra que ya no interesa en el ambiente donde se originó. A muchísimos kilómetros de distancia, habita el vanidoso autor creativo, que todavía disfruta de glorias pasadas y aún puede pronunciar la última palabra con la cual desacreditar o ridiculizar a sus críticos y traductores cuando cometen errores de interpretación. Recordando a William Golding, podemos afirmar que Frobisher constituye para Sakazaki una auténtica "diana móvil", un objetivo hacia el que se apunta con un riesgo mayor de no acertar en el blanco⁷. Sin embargo, el motivo por el que Frobisher responde puntualmente a las consultas de Sakazaki no parece estar ligado al anhelo de asegurarse una fiel traducción de *Could Try Harder* a una lengua exótica, ni a la pretensión de ser perfectamente comprendido por

7.-William Golding, *A Moving Target*, London, Faber& Faber, 1982.

miles de lectores en un país remoto. A pesar de la impaciencia de su esposa, el novelista sigue contestando a las reiteradas misivas del traductor porque le divierten sus ingenuos comentarios.

Por ejemplo, tras pedir disculpas a Frobisher por molestarle de nuevo, Sakazaki le pregunta si, cuando Ernie dice a su mujer "Bugger me, but I feel like some faggots tonight" le está comunicando un súbito deseo homosexual ⁸. Con un lenguaje técnico sumamente cortés, que contrasta con la vulgaridad de las expresiones empleadas a través de *Could Try Harder*, el traductor manifiesta extrañeza ante lo que desde su punto de vista es una repentina confesión de unos instintos de los cuales no existen otras pruebas en la novela. Probablemente, los diccionarios que el japonés puede consultar no le sirven de gran ayuda. En ellos habrá descubierto que el sustantivo "bugger" desde el siglo XVI es sinónimo de "sodomite" y que el correspondiente verbo significa "commit buggery with". Aún en el caso de que en las obras de referencia figurase el uso más moderno de este término como exclamación para expresar enfado, al traductor le parece coherente el primer significado por la presencia de "faggots" en la misma frase. Dentro de la variedad de inglés americano que conoce Sakazaki por su estancia en California, "a faggot" es "a homosexual man". Una vez establecida la conexión semántica entre "bugger" y "faggot", Sakazaki elige la acepción de "faggot" que le resulta más adecuada en el contexto y ni por un momento piensa que a Ernie simplemente le apetece cenar unas albóndigas.

Las dos siguientes dudas de Sakazaki están motivadas por la aparición del término "spare" en dos frases situadas a pocas páginas de distancia dentro de *Could Try Harder*: "and a bit of spare on the back seat" y "Enoch, "e went spare" ⁹. La mención del asiento del coche despista a Sakazaki, quien piensa inmediatamente en las piezas de repuesto de los automóviles, y en consecuencia, interroga: "is it a spare tyre that Enoch keeps on the back of his car?". Por una vez Frobisher manifiesta piedad hacia quien desconoce una de las muchas formas derogatorias de aludir a las relaciones sexuales. La segunda pregunta, "does this mean Enoch went to get a spare part of his car?", hubiese sido innecesaria si Sakazaki hubiera sabido que "go spare" es el equivalente coloquial de "go crazy" o "become very angry".

Otra consulta de Sakazaki trata sobre los significados literal y metafórico de "crumpet" en relación con "pikelet" ¹⁰. Dado que la primera palabra sirve para designar "a flat, round, unsweetened cake, usually toasted and eaten hot with butter spread on it" y la segunda es "a small round thick pancake baked on a griddle and traditionally served on Christmas day in

8.-David Lodge, *Small World*, *ibid.*, p. 105.

9.-*Op. cit.*, p. 108.

10.-*Op. cit.*, p. 113.

Great Britain" (Webster) o bien "a Western and Midland name for a small round tea cake, made of fine flour" (O.E.D.), resulta obvio que estamos ante dos preparaciones culinarias prácticamente similares. Sin embargo, la referencia explícita al sentido metafórico nos aleja de la cocina para introducirnos en una jerga erótica según la cual "crumpet" se aplica a una mujer sexualmente atractiva. La polisemia del primer término instiga una serie de especulaciones acerca del segundo por parte del traductor quien, obsesionado por el simbolismo, acaba encontrándolo incluso donde no lo hay. En definitiva, como la interpretación le resulta compleja por lo general, llega un momento en que él mismo complica las cuestiones sencillas, empeñándose en averiguar significados ocultos y descubrir intenciones que nunca existieron en la mente del autor.

Afortunadamente, cuando Akira halle de nuevo la expresión "small beer", ya no tendrá dificultad para entender que el autor está calificando un asunto trivial o de poca importancia ¹¹. Ahora bien, las expresiones "jam-butt", "Y-fronts" y "sweet fanny adams" le dejan desconcertado porque nunca habrá tenido ocasión de escucharlas en California ¹². Lo que constituye un misterio para Sakazaki son objetos simples: el bocadillo (o más bien "bocata") de mermelada de la clase obrera del norte de Inglaterra y la prenda interior masculina correspondiente a lo que en el castellano actual se denomina "slip". Por último, la "dulce Fanny Adams", cuya personalidad tanto intriga a Sakazaki, es fruto de la imaginación del desventurado traductor, que desconoce la vulgar expresión idiomática en la cual se acumulan tres palabras sin sentido alguno para indicar precisamente lo imposible o no existente.

A lo largo de *Small World*, Akira Sakazaki proporciona abundantes ejemplos de las clásicas dificultades que halla el traductor poco familiarizado con los neologismos, los coloquialismos y las formas dialectales de la lengua fuente. Su ignorancia de ciertos aspectos culturales también origina confusiones. A Sakazaki le falta la aptitud paralingüística, que es tan imprescindible para el traductor como la aptitud estrictamente lingüística ¹³. Por ejemplo, al contemplar una foto de Ronald Frobisher apoyado en una puerta de cristal sobre la cual figura la palabra "PUBLIC", Akira duda entre dos posibilidades. ¿será la entrada de unos servicios o de una biblioteca? Sólo si hubiera conocido la división del típico "pub" inglés en dos bares de distinta categoría, el elegante "saloon" y el más económico "public bar", hubiese sabido dónde estaba el novelista ¹⁴.

11.-*Op. cit.*, p. 141

12.- *Op. cit.*, p. 142.

13.-M.N. Maleve y J.P. Martin, "Los cursos de lengua materna como preparación a la traducción y a la interpretación", *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, (1983), 3, p. 24.

14.-*Op. cit.*, p. 105.

Hacia el final de *Small World*, David Lodge se plantea algunos de los problemas de reestructuración que todo traductor debe efectuar según las normas de la lengua meta. Hasta ese momento sólo habíamos visto a Sakazaki en relación con Frobisher pero, en una novela construida sobre una serie de encuentros fortuitos, Akira acaba por establecer contacto con el protagonista. Cuando el joven profesor de Literatura Inglesa irlandés Persse McGarrigle llega a Tokio en uno de sus innumerables viajes, habla con Akira sobre la tarea de traducir los títulos de obras literarias. Entonces, en una escena cómica, Sakazaki le informa acerca del modo en que algunos traductores japoneses, más atentos a la equivalencia dinámica que preocupados por la equivalencia formal, han vertido a la lengua receptora los títulos de los dramas de Shakespeare. Así, quizás para complacer el gusto del público y atraerlo hacia los teatros, *The Merchant of Venice* se anuncia como "The Strange Affair of the Flesh and the Bosom"¹⁵. Aunque "Lust and Dream of Transitory World" evoca el argumento de *Anthony and Cleopatra*, en realidad se refiere a *Romeo and Juliet*. Obviamente, "Swords of Freedom" corresponde a *Julius Caesar*, "The mirror of Sincerity" a *Pericles*, "The Oar Well-Accustomed to the Water" a *All's Well that Ends Well* y, por último, "The Flower in the Mirror and the Moon on the Water" ha sido la frase idiomática japonesa elegida para presentar *The Comedy of Errors*.

Según Sakazaki, cuando sus compatriotas dicen "la flor en el espejo y la luna sobre el agua", están aludiendo a lo que se puede ver, aunque no asir. Todo traductor sufre esta clase de frustración si, tras haber descodificado un texto, no halla los mecanismos de transferencia apropiados para efectuar la nueva codificación en la lengua término. A menudo el traductor percibe o intuye, pero con frecuencia tiene dificultades al intentar apoderarse de aquello que contempla con absoluta nitidez. Traducir es en cierto modo adueñarse de un mensaje ajeno y ejercer sobre él los derechos de propiedad obtenidos mediante la conquista. La certeza de que todo es traducible anima e impulsa al traductor al mismo tiempo que le hace sentir una presión constante para alcanzar su objetivo. A las ya antiguas elucubraciones sobre la posibilidad o imposibilidad de traducir añadiremos una sencilla observación inspirada por el símil japonés. Aunque el traductor nunca pueda tocar la flor ni la luna, cumplirá con su misión si logra que ambas se reflejen en la superficie de la lengua receptora igual que se habían venido reflectando en la superficie de la lengua original.

15.-*Op. cit.*, p. 294.